

Notas

Aspectos Básicos del Materialismo Dialéctico

JUAN BROM O.

El marxismo y su filosofía, el materialismo dialéctico, constituyen hoy en día una de las concepciones más sujetas a discusión y controversia. Multitud de investigadores (para no mencionar a los comentaristas sin intención científica) se ocupan de esta teoría para refutarla, para afirmarla como si fuera un dogma, para desarrollarla. Es de gran interés general comprender este debate, y para ello parece útil señalar en forma sucinta algunos elementos básicos de la teoría en cuestión, sin cuyo conocimiento la investigación más profunda corre el peligro de quedar sin base.

Con este fin se ha escrito el presente artículo que renuncia, conscientemente, a la profundización y discusión, para poder señalar en forma breve los aspectos fundamentales que se propone. Puede dar, por ello, la impresión de afirmar como irrefutables verdades no discutidas, lo que está lejos de la intención del autor. El estudioso podrá fácilmente profundizar el tema tratado, con la ayuda de la reducida bibliografía señalada, y con el examen de la extensísima discusión que se está realizando en nuestros días.

I. PRESENTACIÓN

1. *Los alcances del marxismo*

El marxismo es una teoría de alcance universal. Su filosofía, el materialismo dialéctico, busca las leyes generales que tienen aplicación a todos los fenómenos del mundo; es decir, considera que el mundo es una unidad, y que tiene determinadas características y relaciones generales. El conocimiento de estos elementos generales no significa, ciertamente, entender cada fenómeno particular, pero facilita su comprensión y su estudio, y permite encuadrarlo en su contexto. Así se explica que el materialismo dialéctico sea tema de discusión y, en su caso, apoyo importante, para científicos de cualquier especialidad.

El aspecto más conocido del marxismo es su aplicación al estudio de la sociedad humana. Aquí tenemos sobre todo al materialismo histórico, que busca las leyes generales del desarrollo de la sociedad humana. Como es sabido, en éste juega un papel decisivo la estructura y transformación de

la economía, tema estudiado con gran profundidad por Marx y sus sucesores.

Por último, el marxismo no es, ni ha pretendido ser nunca, una simple interpretación. Así lo dijo el propio Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo."

Cada estudioso del tema, de acuerdo con sus intereses particulares, puede estar más interesado en uno u otro aspecto de la teoría marxista, pero es indudable que requerirá una comprensión general de ésta para poder entender correctamente y en toda su proyección su aplicación al aspecto concreto que pretenda profundizar.

2. ¿Marxismo, o marxismos?

Hace algo más de cien años, Marx y Engels redactaron el *Manifiesto del Partido Comunista*, con el fin de explicar claramente qué es y en qué se basa la teoría de los comunistas; es, por decirlo así, el acta de nacimiento de la teoría marxista.

Por supuesto, aquel documento no pudo sino fijar las bases de la teoría que se conoce hoy como marxismo; muchas décadas de discusión la han depurado y afinado, pero también han creado nuevos problemas de interpretación. En el propio campo marxista se discuten numerosos elementos e interpretaciones, como es lógico, para una teoría que quiere entender una realidad cambiante y en rápida evolución.

La discusión de que hablamos, que tanta confusión ha producido, se realiza en diferentes planos.

Existen, por una parte, los pensadores que aceptan los postulados fundamentales del marxismo, y les dan distintas aplicaciones. Aquí cabe examinar si sus diferencias se deben a diversos criterios de interpretación de la realidad, en cuyo caso evidentemente alguna será correcta y otra falsa (o, lo que es más probable, unas y otras corresponderán en parte a una interpretación correcta y en parte a una falsa, cosa que deberá dilucidarse mediante su confrontación con la práctica). Puede tratarse también de aplicaciones de los mismos principios básicos a distintas realidades concretas, lo que dará por resultado diferentes conclusiones concretas, perfectamente legítimas.

Además de esta discusión entre pensadores marxistas, existe también la sostenida por personas más o menos cercanas al marxismo. Hay una amplia gama de estudiosos, que se consideran marxistas o que son tomados por tales (como elogio o como ataque), pero que de hecho no pertenecen a la ideología en cuestión. Muchos de ellos coinciden con el marxismo en algunos aspectos políticos, otros en varios de sus postulados filosóficos o sociológicos, etcétera, pero no aceptan, consciente o inconscientemente, la visión integral del materialismo dialéctico.

La conclusión de estas consideraciones es la misma que la del punto anterior: una comprensión de la imagen marxista del mundo requiere el conocimiento general de todos sus elementos básicos; de otro modo no es posible dilucidar si una interpretación propuesta es consecuente con los postulados fundamentales del marxismo ni, menos, si éste da una expli-

cación realmente científica del mundo en general y de la sociedad humana y su evolución en particular.

II. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

1. *La materia*

a) Qué es la materia

El materialismo se diferencia de muchas otras concepciones porque considera que la materia tiene existencia objetiva. ¿Qué significa esto, y en qué se funda?

Decir que la materia tiene existencia objetiva, es desligarla del observador. Así por ejemplo, el sol no existe porque *yo* lo vea, o porque lo vea *alguien*; su realidad es independiente del conocimiento que alguien tenga de ella. Lo mismo podríamos decir de los protones, los electrones y los neutrones: su existencia es antiquísima, como nos lo señala la ciencia actual, pero tenemos conocimiento de ellos desde hace menos de un siglo.

Estos ejemplos podrían multiplicarse a voluntad. Toda la experiencia científica acumulada por la humanidad coincide en señalar la realidad del mundo: las interpretaciones que tratan de prescindir de este concepto básico recurren siempre, en algún punto de su argumentación, a la fe o a la afirmación de que determinadas "verdades últimas", "esencias", etcétera, no pueden ser conocidas por el hombre; en otras palabras, no son consecuentemente científicas, aunque puedan tener muchos aspectos de alto valor científico.

Muchas veces se confunde el concepto "materia" con la idea de lo corpóreo, de lo que se puede tocar. Se trata aquí de una falsa identificación de masa y materia. Para la terminología del materialismo dialéctico, tanto la masa como la energía son materiales; así por ejemplo, la famosa fórmula de Einstein (energía es igual a masa por velocidad de la luz al cuadrado) relaciona entre sí distintas formas de materia.

En resumen, la definición marxista de materia es:

Materia es todo aquello que existe independientemente de toda conciencia.

b) Principales características de la materia

Hemos señalado ya la característica básica de la materia, su existencia objetiva. Sin embargo, ésta no es su única cualidad. Al contrario del materialismo del siglo XVIII, el materialismo dialéctico, asimilando los descubrimientos de la ciencia contemporánea, afirma que la materia está en constante movimiento. No hay nada absolutamente inmóvil; todo está en transformación, ya sea ésta rápida o lenta.

También llega a la conclusión de que la materia no tiene principio (como no tendrá fin) en el tiempo: a cada forma concreta de materia antecede otra. Ciertamente, esta idea de la existencia eterna de la materia es difícil de concebir para nuestra mente, acostumbrada a observar fenómenos concretos y educada en conceptos de principio, transcurso y fin. Pero esta

objeción no pasa de ser emocional, y no tiene ningún valor probatorio de tipo científico.

Hasta aquí hemos hablado de la materia en general. Veamos ahora los objetos y fenómenos (más propiamente, los procesos) en lo particular. Al observar un fenómeno concreto, encontraremos determinados elementos que lo caracterizan y lo distinguen de otros. Estos elementos son las llamadas características cualitativas. Ahora bien, hay muchos fenómenos diferentes, que tienen las mismas características cualitativas; por ejemplo, todos los perros tienen ciertas cualidades comunes, que los caracterizan precisamente como perros y no como otras cosas. Pero además de tener características cualitativas comunes tienen también diferencias, que permiten identificarlos uno por uno. Estas características menores, que no afectan, en nuestro ejemplo, el hecho de ser perros, son las características cuantitativas. Todo fenómeno tiene características cualitativas, cuya transformación es la transformación del fenómeno en otro, y características cuantitativas, cuya modificación no anula al fenómeno en cuestión.

La misma diferencia que es cualitativa en un aspecto, puede ser cuantitativa en otro. Así por ejemplo, la transformación del agua en hielo es una transformación cualitativa desde el punto de vista físico, pero cuantitativa desde el químico; la muerte de una persona es cualitativa desde el punto de vista individual, pero cuantitativa desde el social, etcétera.

Es interesante hacer otras consideraciones más acerca de la materia. Podemos observar que todos los fenómenos están relacionados entre sí, en forma directa o indirecta. Cada uno forma parte de otro u otros, hasta llegar al universo, que es el conjunto de todos (un edificio formará parte de una ciudad, ésta de un país, éste de un continente, éste de la tierra, etcétera); a su vez, el fenómeno está constituido por otros (nuestro edificio estará formado por cemento, varilla, ladrillos, y todos éstos a su vez de moléculas, éstas de átomos, etcétera).

Vemos también que en la materia existe cierta estratificación que consiste en que todo estrato superior presupone al inferior (y lo influye en determinada forma), pero esta relación no es forzosamente recíproca. Así, todo átomo está compuesto de partículas elementales (pero no todas éstas están agrupadas en átomos); toda molécula está compuesta de átomos; todo ser vivo está compuesto de moléculas (o es una molécula); todo ser humano es un ser vivo.

A cada estrato y tipo de materia corresponden determinadas características (estudiadas por las ciencias correspondientes), y a su vez existen relaciones más o menos estrechas entre unos y otros (relaciones a las que corresponden las "ciencias-puente", como la bioquímica).

2. *La dialéctica*

La dialéctica era, originalmente, la forma de encontrar la verdad mediante el diálogo. El concepto actual de dialéctica es más amplio y se refiere a todo un método de interpretar al mundo, así como a una de las características fundamentales de la realidad. (Siempre que hablemos de dialéctica aquí, sin otra calificación, nos referimos a la dialéctica marxista.)

Antes que nada hay que señalar que, para la dialéctica, el mundo es

un conjunto activo de fenómenos o sucesos en movimiento; no hay nada inmóvil, ni elementos totalmente desligados entre sí. Veamos esto más en detalle.

a) El mundo como unidad

Al hablar de las características de la materia, señalamos que todo fenómeno material forma parte de otro u otros (hasta llegar al universo), y está constituido, a su vez, de otros menores. Decir que distintos fenómenos forman parte de otro, mayor, es lo mismo que decir que se encuentran en relación; y esta relación no es nunca una simple coincidencia, sino una interacción. Así por ejemplo, dos masas se atraen en determinada forma (expresada en las leyes de gravedad); si sustraemos un electrón de un átomo, se modificará también en alguna forma el núcleo del mismo; el comprador influye sobre la actitud del vendedor; el conferencista ejerce una acción sobre su auditorio y éste, a su vez, influye en el orador; los ejemplos pueden multiplicarse a voluntad, y en todos los órdenes de la realidad.

La acción de unos fenómenos sobre otros no sólo se ejerce entre los que existen simultáneamente (aunque la influencia directa supone siempre una simultaneidad, que va acompañada de una acción recíproca); un fenómeno también puede ejercer una acción (indirecta) sobre otro posterior y sin contacto con el primero (una bola de billar que impulsa a otra, la que a su vez transmite este movimiento a una tercera).

Asimismo, hay que tomar en cuenta que todo fenómeno tiene historia, es decir, se desarrolla en el tiempo. No es lo mismo el hierro en estado sólido que llega al punto de fusión, que el hierro líquido que se enfría para solidificarse; no es igual una ciudad que antes fue aldea, a una ciudad del mismo número de habitantes, pero que antes tuvo una población mayor.

Como resultado de lo expuesto, llegamos a la conclusión de que la realidad es comparable a una enorme malla, cuyos nudos representan los objetos o fenómenos, y los hilos las relaciones e influencias entre ellos.

b) El movimiento

Todo lo que existe se encuentra en movimiento. Vemos movimiento en las partículas elementales y en los átomos, en la molécula, en los seres vivos, en las galaxias. Pero al hablar de movimiento no hay que pensar únicamente en el desplazamiento físico; también es una forma de movimiento el metabolismo, la transformación de una sociedad humana o la maduración y el envejecimiento de un ser vivo. Tal como hay distintos tipos de materia, con características propias, hay distintos tipos de movimiento; a cada tipo de materia corresponde un tipo de movimiento. Y tal como existe una interrelación entre los tipos de materia, la hay también entre los tipos de movimiento. Todo átomo tiene movimiento, forme parte o no de una molécula; pero toda molécula tiene su propia forma de movimiento, y también la de los átomos que la constituyen. Todo ser vivo tiene una forma específica de movimiento (el metabolismo), pero contiene también el correspondiente movimiento molecular, atómico, etcétera. Esto

se expresa, por ejemplo, en la aplicación de estudios químicos para efectos medicinales.

Si afirmamos que todos los fenómenos se encuentran en movimiento, debemos preguntarnos si existen leyes generales de éste (con lo expuesto queda claro que, en su caso, también debe haber leyes particulares, leyes que se refieren a determinado tipo de movimiento; por ejemplo, al movimiento de los seres vivos —lo estudia la biología— o al movimiento de la sociedad —la sociología—).

c) La contradicción

Si examinamos cualquier fenómeno, veremos que en su interior se encuentran elementos opuestos. Así, tenemos en el átomo electrones y neutrones, en el metabolismo la absorción y la expulsión de elementos, en matemáticas los números positivos y los negativos, etcétera. Estos elementos opuestos se encuentran en una relación de contradicción, que constituye uno de los elementos más importantes de la dialéctica.

Al hablar de la contradicción hay que proceder con gran cuidado. La dialéctica afirma ciertamente que en todos los fenómenos hay contradicción interna. Pero esta afirmación dialéctica no significa que toda contradicción expresada sea auténtica o esté correctamente planteada. Para que ello ocurra, es necesario que la contradicción establecida refleje con exactitud el fenómeno que existe en la realidad. Sólo el estudio concreto del objeto en cuestión nos puede dar la seguridad de que la contradicción esté bien planteada; ninguna afirmación general puede sustituir el examen de la situación concreta que se quiera conocer e interpretar.

Podemos observar distintas contradicciones dialécticas. Las hay internas (por ejemplo, las que se encuentran dentro de un átomo, entre núcleo y electrones) y externas (entre un átomo y otro); pero las que son internas en un sentido, pueden ser externas en otro (la contradicción externa átomo-átomo, se vuelve interna cuando se trata de dos átomos que forman parte de una misma molécula; la contradicción de una clase social con otra es externa a cada una de ellas, pero interna de la sociedad de que forman parte). Existe una diferencia importante entre las contradicciones fundamentales y las secundarias. La contradicción fundamental está ligada a la característica cualitativa del fenómeno; su solución significa la transformación del fenómeno en cuestión (al desaparecer la contradicción anabolismo-metabolismo, en un ser vivo, éste deja de vivir; al desaparecer la contradicción esclavo-dueño, la sociedad deja de ser esclavista). En cambio, la solución de la contradicción secundaria no modifica la característica cualitativa del fenómeno sino solamente la(s) cuantitativa(s). (La mayor o menor intensidad de la explotación que sufra el esclavo, no cambia el hecho de que es esclavo).

Los contrarios que forman parte de un fenómeno están en "lucha", es decir, ejercen acciones opuestas. Puede existir un equilibrio más o menos prolongado entre estas acciones opuestas (por ejemplo, en el sistema planetario se equilibran las fuerzas que tienden a hacer caer a los planetas al sol, con las que tienden a alejarlos), y se mantiene el fenómeno mismo. Pero en determinadas circunstancias se resuelve la contradicción

fundamental, y aparece entonces un fenómeno nuevo (al aumentar la temperatura del agua, se produce una contradicción con su estado físico que, en determinado momento, se resuelve al transformarse el agua en vapor). En éste habrá, a su vez, una nueva contradicción, que dará lugar a una nueva lucha y, finalmente, a una nueva solución.

d) El desarrollo

Al contrario de muchas otras concepciones, que consideran que "no hay nada nuevo bajo el sol", la dialéctica marxista afirma que la materia está en desarrollo; esto significa el "nacimiento" de formas que antes no existían, y la desaparición de fenómenos "viejos". Así por ejemplo, los mamíferos se desarrollan a partir de seres vivos de organización inferior, y muchas especies de éstos desaparecen; la sociedad esclavista cede su lugar a la feudal; etcétera. Se trata de transformaciones cualitativas y no sólo cuantitativas.

¿Cómo se realiza esta transformación? ¿Hay una separación tajante, absoluta, entre transformaciones cuantitativas y cualitativas?

Si observamos la realidad, vemos que en los fenómenos se producen cambios incesantes que, sin embargo, no hacen que el fenómeno deje de ser lo que es (el río fluye y modifica insensiblemente su cauce; el ser vivo cambia de peso, sus células mueren y son sustituidas por otras; el agua cambia de temperatura); se trata de cambios cuantitativos, por lo tanto. Sin embargo, la acumulación de tales cambios cuantitativos lleva a una situación en que se produce un cambio cualitativo (el río abandona su lecho y cava otro; el ser vivo muere; el agua se transforma en vapor).

Dicho en otra forma: la acumulación de los cambios cuantitativos sólo puede realizarse hasta determinado límite; al rebasar éste, se produce un cambio cualitativo, un "salto".

La transformación cuantitativa significa un desarrollo de la lucha de contrarios; durante este proceso, en determinadas circunstancias, la contradicción llega a un grado tal que se rompe su equilibrio. Se produce un cambio cualitativo, aparece un fenómeno nuevo que incorpora elementos de los dos opuestos anteriores, pero que contiene también características nuevas, específicas. Esta evolución se sintetiza en la fórmula de la tríada: la tesis (lo que existe, lo que caracteriza al fenómeno), la antítesis (que combate a la tesis) y la síntesis (la solución de la contradicción, en un plano superior). La síntesis, a su vez, es una nueva tesis con su propia antítesis, y que dará lugar a una nueva síntesis. Y así en forma infinita.

Muchas veces un nuevo fenómeno parece reproducir a uno anterior, pero con alguna característica cualitativa superior (los mamíferos parecen tener las mismas características que los saurios, en la evolución biológica —los hay terrestres, marítimos, de vida aérea— pero su forma de cuidar su descendencia es distinta, nueva, superior).

El desarrollo, tal como lo concibe la dialéctica, viene siendo así una transformación progresiva, dispareja, en forma de "espiral". Su causa profunda está en la lucha de los contrarios, en la transformación cuantitativa y en los "saltos" cualitativos.

Hay que mencionar el caso de determinadas transformaciones cuali-

tativas, que se realizan y se revierten con frecuencia (el agua se transforma en hielo, y éste vuelve a ser agua). ¿Puede hablarse aquí de desarrollo, de aparición de fenómenos nuevos? En el aspecto concreto, es indudable que no; pero si recordamos que todo el universo forma una unidad, llegaremos a la conclusión de que lo nuevo que aparece en cualquier sector de éste influye y modifica a todas sus partes, aunque sea de una manera mínima e imperceptible.

En síntesis, el materialismo dialéctico afirma que el mundo existe objetivamente; que todas sus partes están en relación activa; que todo fenómeno se encuentra en movimiento, causado por el choque de los contrarios; que el movimiento es, en conjunto, progresivo y no de simple repetición, es decir, que produce innovaciones cualitativas; y, por fin, que participan en él, ineludiblemente, cambios cuantitativos y modificaciones cualitativas.

3. *Materialismo dialéctico e idea*

Se afirma frecuentemente que el materialismo dialéctico niega la existencia o la importancia del pensamiento y de la idea. Sólo haremos aquí una muy breve aclaración al respecto.

Para el materialismo, ciertamente, lo primario es la materia, pero esto no significa que niegue la existencia de la idea. En ciertas condiciones de su evolución, la materia produce el pensamiento. Éste viene siendo así un producto de la materia, cualitativamente nuevo. Tal como los distintos tipos de materia tienen diferentes formas de movimiento (aunque sus características fundamentales sean las mismas), también el pensamiento tiene ciertas leyes propias, dentro del marco de las características generales del movimiento. Los distintos elementos existentes en la realidad se influyen mutuamente: así, el pensamiento recibe influencias de los fenómenos entre los que se encuentra (del cerebro pensante, del medio circundante, natural y social, de los antecedentes) y también las ejerce. El materialismo dialéctico no niega sino, al contrario, afirma que el pensamiento humano es un factor causal que interviene en el desarrollo humano y en el del universo en general. Lo que niega es la independencia absoluta o el origen no-material del pensamiento, pero no su existencia ni su importancia.

4. *El conocimiento*

Según el materialismo dialéctico, el mundo existe objetivamente y está sujeto a determinadas leyes, susceptibles de ser conocidas por el hombre. Al contrario de lo que opinan algunas otras concepciones, para las cuales las cosas existen en cuanto son conocidas, para el marxismo la existencia objetiva es lo primario y el conocimiento lo secundario.

La primera forma de conocimiento es la imagen simple de la realidad, tal como nos la proporcionan nuestros sentidos. Pero el hombre no se queda con esta primera impresión, que tienen también muchos otros seres vivos y que, además, está sujeta a numerosos errores. Así, si vemos una estrella, o un foco luminoso, ciertamente nos damos cuenta que existe una fuente de luz, pero no nos conformamos con esto. Procuramos saber qué tamaño tiene (y resulta que el foco "grande" es mucho más pequeño

que la estrella "chica"; que el foco "caliente" tiene una temperatura muy inferior a la de la estrella; etcétera), cómo es, en qué forma evoluciona, de qué manera influye sobre nosotros, y otros aspectos más. En otras palabras, nuestro conocimiento pretende abarcar, además de las características evidentes del fenómeno a que se refiere, sus cualidades profundas y las leyes a que está sujeto.

El primer paso para ello es, normalmente, la observación del fenómeno en cuestión, que incluye su determinación cuantitativa (qué tamaño tiene, con qué frecuencia se da, etcétera). Ya con determinado acervo de datos, se pasa a elaborar una interpretación tentativa, una hipótesis (las batallas se pierden porque el sol es ocultado por la luna, en un eclipse); La hipótesis debe contener siempre elementos que permitan una comprobación, y su aplicación en la práctica permitirá confirmar, desechar o modificar la hipótesis (muchas batallas se ganan aunque haya eclipse, y otras se ganan o se pierden sin que se produzca tal fenómeno celeste). El punto de toque para saber si una interpretación es correcta o no, es la práctica, ya sea espontánea o conscientemente realizada.

El conocimiento ya depurado en esta primera confrontación con la práctica, adicionado con otras observaciones, da lugar a una nueva interpretación, más precisa y profunda, o de mayor amplitud; ésta se revisa a su vez a la luz de la práctica, y así continúa sin límite el proceso de obtención, depuración y ampliación del conocimiento.

El proceso descrito nos conduce al planteamiento de varios problemas: ¿el conocimiento ya comprobado es absolutamente verdadero?; ¿tiene límites el conocimiento?

Debemos recordar la imagen general del mundo que presenta el materialismo dialéctico, para poder llegar a una teoría del conocimiento congruente con ésta. Si el universo es infinito, es evidente que el conocimiento de éste tampoco tiene límites y no puede ser nunca completo; por otra parte, si todos los fenómenos se influyen mutuamente, para conocer totalmente a uno de ellos habría que conocer, en todos sus aspectos, a absolutamente todos, cosa imposible. Por último, si la materia está en transformación constante, si aparecen fenómenos nuevos, éstos no pueden ser conocidos todavía y el conocimiento estará "atrasado" con respecto a la realidad.

Ahora bien, todas las afirmaciones anteriores tienen su opuesto dialéctico. El conocimiento es ciertamente ilimitado, porque no hay ningún punto donde podamos decir que ya conocemos todo o que no podamos investigar más; pero tiene un límite histórico, ya que en un momento dado conocemos hasta cierto punto y desconocemos más allá (en el siglo pasado, el límite físico estaba en la molécula; hoy está en las partículas elementales. Lo mismo sucede, con mayor o menor intensidad, en todas las ciencias). Así, el conocimiento viene siendo limitado e ilimitado a la vez. ¿Qué podemos decir del contenido de verdad de un conocimiento? Hemos señalado antes que la comprobación reside siempre en la práctica; ¿con ello resultará que un conocimiento comprobado debidamente es una verdad absoluta? Más bien habría que decir que resulta un conocimiento ya

irrefutable. Pero esto no excluye que una explicación que parecía universal, se transforme en particular. Así por ejemplo, la ley de la gravitación fue considerada universal en el momento de su descubrimiento, y por mucho tiempo pudo explicar satisfactoriamente los fenómenos conocidos, referentes al comportamiento mutuo de los cuerpos (y fue comprobada mediante el descubrimiento de cuerpos celestes en lugares y condiciones previstos de acuerdo con la propia ley, y mediante la creación de satélites artificiales); sin embargo, desde principios del siglo actual se ha descubierto que hay cuerpos (los infinitamente pequeños que estudia la física nuclear, y los muy alejados entre sí, propios de las grandes distancias astronómicas) que responden a otras leyes (como las de la relatividad). Esto no ha anulado, de ninguna manera, la validez de las leyes de la gravitación, pero de universales se han convertido éstas en particulares: tienen aplicación a determinada parte del universo. La verdad comprobada es irrefutable, pero su extensión puede verse limitada por nuevos conocimientos.

Es muy interesante aquí examinar el postulado. Éste es una aseveración aceptada sin prueba, es decir, un tipo de hipótesis. A través de una sucesión de comprobaciones, los postulados generales (en su escala sucede lo mismo con los particulares) se transforman en fundamentos del conocimiento. "Los postulados tienen el rango de fundamentos comprobados respecto a los conocimientos ya adquiridos y, simultáneamente, mantienen su carácter de hipótesis primordiales en lo que se refiere a las nuevas investigaciones que se inician" (De Gortari, Eli, *Lógica general*, México, Grijalbo, 1965, p. 35). Un postulado científico general, de la máxima importancia, es el de la cognoscibilidad de los fenómenos; ésta se ha confirmado en todos los casos, o no ha sido refutada (hay muchos fenómenos no conocidos, pero ninguno cuya incognoscibilidad se haya comprobado).

En resumen, podemos decir que para el materialismo dialéctico el conocimiento es un reflejo de la realidad, en elaboración histórica, que logra obtener verdades irrefutables, y cuya comprobación está en la práctica.

B I B L I O G R A F Í A

- MARX, C., ENGELS, F.: *Obras escogidas*, en dos vols.:
 ENGELS, F.: "L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana."
 MARX, C.: "Tesis sobre Feuerbach."
 ENGELS, F.: "Introducción a la 'Dialéctica de la naturaleza'."
 ENGELS, F.: "Del socialismo utópico al socialismo científico."
 ENGELS, F.: *Anti-Dühring*.
 ENGELS, F.: *Dialéctica de la naturaleza*.
 LENIN, N.: *Materialismo y empiriocriticismo*.
 ROSENAL, M.: *El método dialéctico*.
 DE GORTARI, E.: *Lógica general*.
 DE GORTARI, E.: *Introducción a la lógica dialéctica*.
 IUDIN, P., ROSENAL, M.: *Diccionario de filosofía y sociología marxista*.
 KONSTANTINOV, F.: *Los fundamentos de la filosofía marxista*.